

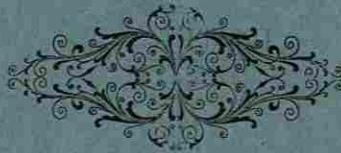
Formado en papel

PRIMERA CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SR. DR.

D. JOSÉ HOMOBONO ANAYA,

OBISPO DE CHILAPA.



BX874

.A5

P7

C.1

MÉXICO

IMPRESA POR FRANCISCO DIAZ DE LEON

Ciudad de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1902

*Francisco Díaz de León
Emiliano Valverde
P. L.*

851



1080026968

PRIMERA CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SR. DR.

D. JOSÉ HOMOBONO ANAYA,

OBISPO DE CHILAPA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO

IMPRESA POR FRANCISCO DIAZ DE LEON

Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1902



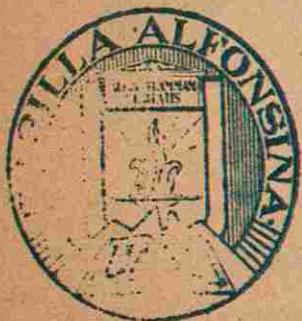
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41053

BX824

H6

P7



FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS, EL DOCTOR JOSE HOMOBONO ANAYA,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Chilapa,
á nuestro M. I. y V. Señor Arcedián y Cabildo, á todo el V. Clero
y fieles de la misma Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Je-
sucristo.

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS:

Hace muy poco tiempo aún, que con el corazón oprimido de pena é inundados de llanto vuestros ojos, al ver derrumbados vuestros templos, derruídas vuestras casas, y considerar cómo el hambre y la miseria dejaban asomar su torvo semblante al quedar muchas familias sin hogar y sin pan, á causa de los terribles terremotos que afligieron á la Diócesis, tuvisteis que añadir nueva pena á vuestro corazón y nuevo llanto á vuestros ojos, al ver separarse de entre vosotros al virtuoso y amante Pastor, que con sabiduría y santo celo supo regir durante muchos años á esta Grey, y proporcionarle en sus grandes padecimientos consuelos verdaderamente paternales. Corre todavía el llanto de vuestros ojos y gime aún adolorido vuestro corazón, cuando á vuestras puertas se presenta, empuñando pobre cayado, un anciano y humilde Obispo que os dice: "yo vengo á consolaros, yo vengo á enjugar vuestras lágrimas, yo vengo á curar las llagas de vuestro corazón. Vengo en el nombre del Señor, enviado por la Santa Sede á desempeñar la dulce, pero ardua misión del buen Pastor." Nos, Venerables Hermanos é Hijos nuestros, somos ese Obispo, indigno y humildísimo instrumento de que la misericordiosa Providencia se sirve para seguir derramando sus beneficios sobre vosotros. ¿Conseguiremos llenar nuestro cometido, siendo como somos insuficiente y pequeño? Nada hay imposible para Dios. *Non erit impossibile apud Deum omne verbum;*¹ y en Él confiamos, que nos dará su divina gracia para desempeñar fiel y cumplidamente nuestra

¹ Luc. I, 37.

003351

alta misión, no obstante nuestra natural impotencia, pues muy humildemente, pero con verdadera confianza decimos con el Apóstol: *Todo lo puedo en Aquél que me conforta.*¹

El Obispo, Venerables Hermanos é Hijos nuestros, no trabaja sólo en la grande obra del Señor, pues cuenta con la valiosísima cooperación de los Sacerdotes; cuenta con un pueblo formado de dóciles y fieles hijos, que pondrán de su parte todo lo que puedan, á fin de que no solamente no sean inútiles los esfuerzos del Prelado, sino que produzcan preciosos y abundantes frutos en favor del mismo pueblo para gloria de Dios; sí, para gloria y honra de Dios, de cuya mano protectora esperamos toda fuerza y pujanza para obrar el bien.

Humildes, groseros é ignorantes pescadores eran los Apóstoles, y sin embargo, á ellos fué confiada la altísima empresa de transformar al mundo por medio de la luz Evangélica. El Espíritu Santo hizo gigantes á aquellos hombres pequeños, y los que no tenían luz suficiente para comprender las más sencillas palabras del Divino Maestro, los que, cobardes temblaban de miedo, ocultos en el Cenáculo, al pensar solamente en los crueles y sanguinarios judíos, salen, después de la venida del Espíritu Santo, radiantes de luz como estrellas de primera magnitud, é intrépidos y valientes como ejército en orden de batalla. Hablan, y su palabra es de todos entendida, como si hablasen el idioma de cada uno; enseñan y explican altísimos misterios, se atraen á las multitudes con el dulce encanto de su palabra, predicán sin temor la verdad, y no tiemblan ante los potros y tormentos más crueles y espantosos. Los pobres pescadores que tenían antes necesidad de emplear el rudo trabajo de sus manos para proporcionarse el sustento necesario, ahora son poseedores de las grandes riquezas, que á sus pies ponen los fervorosos y desprendidos fieles cristianos, para el sostenimiento de la naciente Iglesia que crece y florece bajo la protección divina, regada y cultivada por aquellos abnegados operarios que gustosos sacrifican hasta la propia vida en favor de la grandiosa obra del Señor.

Ese espíritu de fervor, de abnegación y sacrificio no ha muerto, vive aún en la Iglesia de Dios lozano y vigoroso, como en los primitivos días del Cristianismo, combatido, sí, pero

¹ Philip. IV, 13.

triumfante siempre, y al poderoso impulso de su acción bienhechora desaparecen los elementos perniciosos y deletéreos, florecen las virtudes, brilla la caridad, la verdad triunfa, y huyen despavoridos el error y el vicio, como huyen y se disipan las tinieblas de la noche al aparecer la luz del alba. Los institutos religiosos tan fecundos en bienes, no solamente en el orden espiritual, moral y religioso, sino también en el orden temporal y social; la escuela católica que ilustra á los niños con la verdadera luz de la verdad y forma su corazón en la virtud inclinándolo á seguir el verdadero bien; la enseñanza de la recta filosofía y de la sana moral; los seminarios en donde se forman esos hombres de Dios, que á semejanza de los Apóstoles, van por todas partes llevando la luz verdadera que ilumina al mundo, y sembrando ese fuego divino de que habla Nuestro Señor Jesucristo: «Fuego vine á poner en la tierra, y qué quiero, sino que se encienda?» *Ignem veni mittere in terram, et ¿quid volo nisi ut accendatur?*¹ Los orfanatorios, asilos y hospitales, esos santuarios, esos sagrados templos bajo cuyas bóvedas resuenan los cánticos sagrados en alabanza de las divinas misericordias, y en donde se escuchan los sollozos y se ven correr las lágrimas, ora del arrepentido penitente que llora sus pecados, ya del afligido y necesitado hijo, que expone sus necesidades y sus quejas ante el trono de ese Dios bueno y misericordioso, que siempre tiene su oído inclinado para escuchar las súplicas de afligidos hijos. Todo, todo eso y más, que sería largo enumerar, fruto es de ese espíritu, que activo y vigoroso vive en la Iglesia de Cristo. Y Nos, aunque indigno, confiamos en ese Dios bueno y misericordioso que nos ayudará con su divina gracia y nos prestará sus poderosos auxilios para remediar las gravísimas necesidades de esa amada Diócesis y derramar en el llagado corazón de sus hijos el bálsamo del consuelo.

Pero ¿qué podríamos hacer, amados Hermanos é Hijos nuestros, sin vuestra importante cooperación? El Venerable Clero con sus luces, con su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, con su fervorosa caridad y laudable abnegación en bien del Pueblo fiel, con el relevante ejemplo de sus virtudes, será el firme apoyo del Prelado, que á favor de ese seguro sostén no temerá emprender y seguir su obra

¹ Luc. XII, 49.

importantísima á la par que laboriosa y difícil, cuya realización muy superior á sus solas fuerzas, no será un imposible con la concurrencia de las vuestras. Así esparcían los santos Apóstoles, ayudados de sus celosos é intrépidos discípulos, de las santas Diaconizas y de fieles fervorosos y desprendidos, la preciosa semilla del Evangelio; así propagaban, con la práctica de virtudes heroicas y admirables, la doctrina de Cristo, que ha cambiado la faz del mundo, no obstante la guerra espantosa que por espacio de treientos años hizo el infierno al Cristianismo, bañando la tierra con la sangre preciosa de ilustres Mártires; y esa guerra no se extingue, el furor con que los enemigos de Dios persiguen á los discípulos del Crucificado no se apaga: sostienen esa guerra los fanáticos y feroces turcos, los sanguinarios chinos, y la infernal secta masónica se ceba en todas partes acometiendo con satánico delirio á la Iglesia, que aparece siempre más brillante y rejuvenecida después de los combates. En Italia ha despojado al Papa de sus legítimos dominios, relegándole á una prisión, y se esfuerza por hacer desaparecer de la tierra de los Mártires la doctrina que sellaron con su sangre. En Francia suprime y despoja de sus bienes á las Comunidades religiosas, cierra las escuelas católicas y se vale de todos los medios, aun los más reprobados, á fin de extinguir el arraigado Catolicismo de esa Francia tan fervorosa en otro tiempo, que ha sido la propagadora y gloriosa defensora de esa santa causa que ahora con tanto furor persigue. Aulla furiosa en España contra los Frailes, apedrea los conventos, profana los templos y blasfema del nombre de Dios, olvidando esa ingrata nación los días gloriosos en que brilló más que ninguna otra, engrandecida y robustecida, precisamente por la misma Religión que ahora tan encarnizadamente persigue, dominada por la satánica secta, que no causa menos daños en la, antes, tan católica Portugal, y que en la América Latina ruge y se ríe furiosa, porque á pesar de sus desesperados esfuerzos brilla triunfante la Cruz del Redentor, y florece y fructifica la misma semilla que sembraron los Apóstoles y fecundizaron y fecundizan aún con su sangre los gloriosos Defensores de la Verdad Católica. Sí, ciertamente, esa guerra no cesa; pero con la ayuda de Dios, los soldados de Cristo triunfan y se cubren de gloria.

Nuestra labor, Venerables Hermanos y muy amados Hi-

jos, espero que será una labor pacífica. Nosotros no tendremos que combatir con esos furiosos enemigos que turban la paz de las sociedades, que hacen correr la sangre inocente y estorban de todas maneras la propagación del nombre cristiano; pero sí debemos ilustrar con la sana doctrina y con santos ejemplos á los que ignoran las enseñanzas de Cristo y viven lastimosamente alejados de las prácticas cristianas. Tenemos que buscar por todas partes á los corderos y ovejas para apacentarlos en el Señor; tenemos que combatir las malas ideas, apartar á los rebaños de los pastos venenosos y acarrear á los apriscos de Cristo á las desdichadas ovejas que seducidas por los engaños del enemigo han abandonado la morada pacífica y segura del Buen Pastor, y descarriadas, hambrientas y heridas vagan por campos áridos que no tienen pastos y buscan las aguas en cisternas secas.

Hémos aquí, Venerables Hermanos y muy amados Hijos nuestros en Nuestro Señor Jesucristo, dispuestos á trabajar en la preciosa Viña del Señor; y al dirigiros nuestro primer saludo, «La paz del Señor sea con vosotros,» *Pax vobis*, os llamamos á todos al trabajo; alentaremos á los perezosos diciéndoles con el Evangelio: «Por qué permanecéis inactivos? Quid hic statis tota die otiosi?»¹ y á los que parece embarga un pesado sueño, les diremos: «Es ya la hora de dejar el sueño.» *Hora est jam de somno surgere;*² llamamos á todos. Venid á nuestro lado, formemos un solo cuerpo, uníos con Nosotros en Jesucristo, y seremos fuertes y nuestra obra será verdaderamente grande, fructuosa y agradable á Dios.

Juntamente con los bienes espirituales, como son: la predicación, el buen ejemplo, la administración y recepción de los Santos Sacramentos, y otras piadosas prácticas cristianas, es necesario también proporcionar bienes temporales y materiales, por medio de los cuales se facilite la consecución de los bienes espirituales y eternos. Las escuelas, los hospitales y orfanatorios, á cuyo sostenimiento cooperan las piadosas asociaciones, las Conferencias de San Vicente de Paúl, las Congregaciones de San Luis Gonzaga y otras que recomienda la Santa Sede, entre las cuales es de suma importancia la del Catecismo, son de gran provecho y de resultados tan benéficos, que no es posible estimar en lo que valen, sino cuan-

¹ Marth. XX, 6

² Rom. XII, 11.

do se ven los pueblos mejorados en sus costumbres, en su ilustración, en su bienestar y hasta en su engrandecimiento: porque la justicia y la virtud elevan á los pueblos.¹

La Diócesis de Chilapa, por misericordia de Dios, cuenta con grandes elementos de vida y prosperidad. Cuenta con un Cabildo joven,² ilustrado, laborioso y amante del engrandecimiento de su Diócesis; tiene numerosos sacerdotes virtuosos y abnegados, empleados en el ministerio parroquial, que se consagran con laudable celo al bien de las almas que se les tienen encomendadas; un buen Seminario, servido por Profesores adornados de ciencia y virtud y entendidos en el arte delicado y difícil de regir y formar á la juventud seminarista; colegios y escuelas para niños de ambos sexos, establecimientos de beneficencia y caridad, servido todo por personas competentes; en fin, un pueblo dócil y dispuesto siempre á escuchar la voz de su Pastor. Un Obispo, por más insuficiente y pequeño que sea, pero que cuenta con un Clero obediente, sumiso, virtuoso y constantemente dispuesto á secundar las miras de su Prelado; que cuenta con profesores y directores de establecimientos, que lejos de pretender imponer sus opiniones ó métodos particulares, procuran poner en práctica las constituciones y reglamentos mandados y aprobados por el superior, sometiéndose enteramente á su autoridad; un Obispo que se ve rodeado de colaboradores obedientes y abnegados, podrá hacer bienes muy grandes y abundantes. Verá multiplicarse las escuelas, y con ellas la civilización y cultura de la sociedad; crecerá el fervor y actividad de las asociaciones piadosas, aumentaráse el número de establecimientos de beneficencia, verá levantarse, de entre las ruinas de los derruídos templos, espléndidas basílicas, y el culto del Señor, brillando esplendoroso, dará testimonio de los progresos de la piedad cristiana, de la reforma y mejoría de las costumbres y de la marcha por las vías del verdadero progreso ó verdadera civilización del histórico é importante Estado de Guerrero, tan célebre en nuestra historia patria, llamado á desempeñar en la Confederación Mexicana un importante papel.

Dios Nuestro Señor, en sus adorables designios, se ha servido, amados hermanos é hijos Nuestros, enviarnos como vues-

¹ Prov. XIV, 34.

² Por su reciente creación.

tro Obispo y Pastor, y desde el momento mismo en que ha sido puesto en Nuestras manos el Documento Pontificio en que, desligándonos de los vínculos que teníamos con la Santa Iglesia de Sinaloa, nos declara unidos á la de Chilapa, sentimos pesar sobre nuestros débiles hombros toda la obligación, todo el deber que el Pastor tiene para con ese preciado Rebaño que Nuestro Señor Jesucristo ha puesto bajo Nuestro cuidado y vigilancia; desde ese momento Nuestro corazón está inquieto, y deseamos ardientemente estar entre vosotros para comenzar á emplear Nuestras escasas fuerzas en vuestro provecho, para comenzar á trabajar con vosotros en la Viña del Señor, á quien sea dado todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Esta Nuestra primera Carta Pastoral, será leída *inter Misarum solemnias*, en todas las Iglesias, el primer día festivo después de ser recibida.

Entretanto, como prenda de Nuestro paternal amor en el Corazón Amante de Jesús, os damos Nuestra bendición, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en la Ciudad de México, á los cuatro días del mes de Diciembre de mil novecientos dos.

✠ JOSÉ HOMOBONO,
Obispo de Chilapa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

003381

$$\begin{array}{r} 24-87 \\ 11-00 \\ \hline 35-87 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 50-00 \\ 35-87 \\ \hline 14-13 \end{array}$$

UJANL



002



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JANL

BX874
.A5
P7
C.1

003853